



FÓRUM INTERNACIONAL SOBRE, **LA VOCACIÓN MARISTA LAICAL**

ETAPA II
Julio de 2021 - Junio de 2022

ACOGER, CUIDAR, VIVIR Y COMPARTIR NUESTRA VOCACIÓN

FICHA 1 - Anexo 1
Vocación Marista

LA VOCACIÓN MARISTA Y LA VOCACIÓN MARISTA LAICAL - FICHA 1

IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

(Extracto del documento “[Ser marista laico](#)”)

1. El laicado marista

Vocación laical

La vida laical nace, como toda vocación cristiana, de la respuesta personal al encuentro con el Dios de Jesús, que nos ama infinitamente. Es fruto del bautismo que nos envía a la única misión cristiana: hacer presente el Reino de Dios en este mundo¹.

La vida laical tiene a la Iglesia como casa común y escuela de comunión, donde se comparte la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora².

El Espíritu Santo sigue haciéndose hoy presente en la Iglesia y en nuestra familia carismática. La vocación laical marista es una realidad entre nosotros. Esta vocación es una forma específica de ser discípulos de Jesús al estilo de María, siguiendo la intuición de Marcelino Champagnat³. Las diversas expresiones de vida marista que se dan actualmente en el Instituto son oportunidades para el desarrollo de esta vocación laical.

Marcelino Champagnat y los hermanos

Marcelino Champagnat tuvo la experiencia personal de sentirse inmensamente amado por Jesús y María.

¹ Cfr. En torno a la misma mesa 5

² Cfr. Chtistifideles Laici 8

³ Cfr. En torno a la misma mesa 11,12,13





Esta experiencia se convierte en fuente de su espiritualidad y celo apostólico, haciéndole sensible a las necesidades de su tiempo⁴.

Como hombre práctico que era, el contacto con un joven moribundo que no sabía nada de Dios, le impulsó a plantearse cómo infundir en el corazón de los niños y de los jóvenes el amor que Dios les tiene. Con frecuencia decía: “No puedo ver a un niño sin que me asalte el deseo de enseñarle el catecismo y decirle cuánto lo ama Jesucristo”.

Con este espíritu fundó en la Valla, el 2 de enero de 1817, el Instituto de los Hermanitos de María, para educar cristianamente a los niños y a los jóvenes, en especial a los más desatendidos. El Instituto, bendecido por el Espíritu, se ha extendido por el mundo.

En 1863 la Iglesia aprobó la nueva congregación como un Instituto autónomo de Derecho Pontificio. Respetando el nombre de origen, le dio el título de Hermanos Maristas de la Enseñanza (Fratres Maristae a Scholis, FMS). Y propuso a Marcelino Champagnat como modelo de seguimiento a Jesús al proclamar su santidad en 1999.

Desde el inicio, los primeros maristas imaginan la Sociedad de María como un gran árbol con diferentes ramas: sacerdotes, hermanos, religiosas y laicos. El proyecto no obtuvo el reconocimiento eclesial. Pero sus orígenes recuerdan que religiosos y laicos están llamados a construir el rostro mariano de la Iglesia⁵.

Hermanos y laicos nos sentimos hoy herederos y transmisores del carisma iniciado por Marcelino. Este carisma, recibido originariamente por los hermanos, es vivido hoy también por los laicos que lo enriquecen con nuevos matices.

El Movimiento laical marista

En 1985, el Capítulo general de los hermanos maristas, tomando conciencia de la riqueza de compartir el carisma marista con los laicos, promueve el Movimiento Champagnat de la Familia Marista.

A través de los años aparecen otras iniciativas laicales en el Instituto que fortalecen la convicción de que el carisma es un don de Dios para toda la Iglesia y que los laicos lo enriquecen desde su vocación laical.⁶

2. El carisma marista

El carisma de Champagnat es un don del Espíritu Santo a la Iglesia y el mundo. Al aceptar este don, laicos y hermanos nos convertimos en compañeros y corresponsables ante Dios de vivirlo y transmitirlo⁷.

Desde la esencia de nuestra vocación laical, estamos llamados a contribuir desde dentro, a modo de fermento, a la construcción de un mundo mejor⁸. Tenemos una situación privilegiada para captar los signos de los tiempos y así actualizar el carisma. Vivir los rasgos del carisma en clave laical es el desafío para todo laico y laica marista.

A. La espiritualidad

La espiritualidad nos hace vivir en y desde Dios. Experimentamos que la fuerza del Espíritu da sentido a la existencia, impulsa nuestra acción, nos hace mantener la esperanza y nos ayuda a vivir a fondo cada instante

4 Cfr. Constituciones Hermanos Maristas 2

5 Emili Turú, Circular *Nos dio el nombre de María*, p.29. Roma 2012.

6 Cfr. En torno a la misma mesa 86 a 99

7 Cfr. Agua de la Roca 13; En torno a la misma mesa 45

8 Cfr. Lumen Gentium 31



de nuestra existencia⁹.

Nuestra espiritualidad, como la de Champagnat, hunde sus raíces en el amor que Dios nos tiene y crece en la entrega a los demás. Tiene carácter mariano y apostólico.

Siguiendo a Jesús al estilo de María

El padre Champagnat quiso darnos el nombre de María para que viviéramos de su espíritu¹⁰. Sus actitudes de hermana en la fe y seguidora de Jesús inspiran y configuran nuestro ser y nuestro actuar con estas características particulares¹¹:

- Presencia y confianza en Dios.
- Amor a Jesús y su evangelio.
- En espíritu de familia.
- Desde la sencillez.
- En solidaridad efectiva y responsable con los pobres.
- Valorando el trabajo en sus dimensiones de servicio, laboriosidad y abnegación¹².

A través de ellas aportamos la riqueza de la dimensión femenina de la espiritualidad marista. Tener a María como inspiración de otra forma de ser Iglesia, discípula, mujer creyente¹³.

De esta manera, la espiritualidad de Marcelino Champagnat es fuente de gracia e inspiración en el empeño por construir el Reino de Dios. La encarnamos en las diversas culturas y situaciones donde nos encontremos¹⁴.

Una espiritualidad del encuentro con Dios en lo cotidiano

Nuestra fe no reduce la experiencia de Dios a los momentos de oración o a los “lugares sagrados”. Como Champagnat, podemos experimentar el amor de Dios en todos los instantes de nuestra vida¹⁵.

Para nosotros, la familia, las ocupaciones laborales, las relaciones sociales, nuestra implicación en el mundo... tienen un valor sacramental. Son espacios privilegiados de comunión con Dios¹⁶. Desde ellos, manifestamos la profundidad que se esconde en lo cotidiano, y damos testimonio de Jesús y su Evangelio¹⁷.

Una espiritualidad de pasión y compasión

Los laicos maristas estamos llamados a integrar nuestra fe y nuestra vida, es decir, a cuidar nuestra dimensión mística y profética que nos hace vivir en Dios. Nuestra espiritualidad está encarnada en la vida y expresada en la misión. La pasión por Dios nos conduce a la compasión por los demás¹⁸.

⁹ Cfr. En torno a la misma mesa 100, 101

¹⁰ Cfr. Constituciones 4

¹¹ Cfr. Agua de la Roca 26 a 36

¹² Cfr. Agua de la Roca 40

¹³ Cfr. Agua de la Roca 102, 103, 131

¹⁴ Cfr. Agua de la Roca, Carta introductoria

¹⁵ Cfr. Agua de la Roca 64

¹⁶ Cfr. Agua de la Roca 75,76

¹⁷ Cfr. En torno a la misma mesa 37; Agua de la Roca 75

¹⁸ Cfr. Agua de la Roca 1, 126



Por eso, inspirados en Champagnat:

- Privilegiamos espacios y tiempos de calidad para profundizar en nuestro “ser” que da sentido al “hacer”¹⁹.
- Cultivamos el silencio y la interioridad. Esta dimensión mística de nuestra vida nos da un sentido de unidad en Dios con toda la creación.
- Nos alimentamos regularmente de la Palabra de Dios compartida para discernir nuestro empeño en el mundo.
- Cuidamos ser personas y comunidades orantes, para transparentar el rostro de Dios y fomentar espacios de humanidad en nuestro mundo.
- Desde nuestra relación con Dios, nos sentimos llamados a comprometernos con el mundo y a contemplarlo con sus ojos y su corazón²⁰.
- Cultivamos las relaciones personales como espacios donde Dios se hace especialmente presente.
- Compartimos con los no creyentes o de otras religiones que desean profundizar su propia experiencia religiosa o su compromiso con la humanidad.²¹

B. La vida compartida

El camino marista lleva inherente la dimensión comunitaria. Al vivir nuestro carisma se descubre la comunidad, experimentada en muy diversas formas y estilos. Como lugar teológico, donde se puede alcanzar la plenitud en nuestra relación con Dios. Como lugar que humaniza, donde nos sentimos personas. Como ocasión de ofrecer el testimonio al mundo, siendo profetas de la fraternidad.

En cualquiera de las formas de vivir la dimensión comunitaria (fraternidades, comunidades laicales, comunidades mixtas, grupos de vida, equipos, etc.), los miembros se reúnen con regularidad, compartiendo fe y vida en un ambiente de familia, cultivando la vocación marista y creciendo en experiencia de Dios y compromiso con el mundo.

A imagen de la familia de Nazaret

Marcelino Champagnat, tanto en La Valla como más tarde en el Hermitage, propuso a los hermanos que desarrollaran el *espíritu de familia* del hogar de Nazaret. Éste se caracteriza por la sencillez, la confianza, la alegría, la generosidad, la ternura, el perdón y la ayuda mutua.

El espíritu de Nazaret lo hacemos vida en nuestra familia. En ella crecemos como personas y seguidores de Jesús. En ella maduramos como pareja y en el cuidado de los hijos. De igual manera, promovemos la unión para que todos puedan vivir dignamente y cada uno encuentre su propio lugar.²²

Este mismo espíritu tratamos de vivirlo en nuestra experiencia comunitaria, ayudándonos a vivir plenamente nuestras diversas opciones de vida (matrimonio, vida religiosa, sacerdocio, celibato...) y acogiéndonos en la diversidad de situaciones familiares. Así mismo, como las primeras comunidades cristianas, compartimos fe y vida e incluso los bienes materiales, cuando Dios nos invita a ello.

También celebramos en fraternidad el amor de Dios entre nosotros, en ocasiones dentro de un sacramento (matrimonio, bautismo, eucaristía, unción de enfermos...) y en los diversos acontecimientos de la vida (cumpleaños, aniversarios, fiestas...).

El espíritu de familia no sólo se manifiesta en los momentos de alegría, cuando todo va bien, sino, sobre todo, cuando hay dificultades, enfermedad y dolor. En estas circunstancias, cada miembro se ocupa con delicadeza de estar cercano, siendo apoyo efectivo y consuelo.

¹⁹ Cfr. II Asamblea Internacional de la Misión Marista. Nairobi, septiembre 2015

²⁰ Cfr. Agua de la Roca 89, 90

²¹ Cfr. En torno a la misma mesa 82, 127, 168

²² Cfr. En torno a la misma mesa 73



Una familia en comunión

La fuerza del espíritu de familia congrega a los que vivimos el carisma marista en una nueva familia de seguidores de Cristo al estilo de María. La mesa de La Valla es un símbolo de la relación que nos une²³.

Cuando hermanos y laicos compartimos vida, misión y espiritualidad, nos conocemos cada vez mejor y constatamos con alegría que somos unos para otros un don de Dios.

Nuestras vocaciones respectivas se iluminan y complementan²⁴, por eso estamos llamados a saber crecer juntos, siendo ayuda y esperanza mutua²⁵.

Ser una familia nos invita a ser creativos. Necesitamos buscar momentos de comunicación profunda, aprender a perdonarnos, fomentar espacios de formación, promover y cuidar nuestras vocaciones.

Profetas de comunión

Como maristas construimos fraternidad, siendo fuente de paz y comunión en nuestras profesiones y en nuestra vida cotidiana. Desde Dios experimentamos las dificultades con paz y serenidad, tratando de unir y no de dividir.

Impulsados por el Espíritu, sentimos que hermanos y laicos, al compartir la misma fe y el mismo carisma, ayudamos a que nazca un nuevo modelo eclesial, basado en la igual dignidad de todas las vocaciones cristianas y en la imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios en comunión²⁶.

Como profetas de comunión nos implicamos en la Iglesia local y también nos abrimos a las personas que trabajan por un mundo más justo y humano.

C. La misión

Al igual que Jesús, reconocemos dentro de nosotros la invitación apremiante del Espíritu, que nos mueve a dar testimonio de la Buena Noticia. Esa Buena Noticia es Dios. Dios es misión. Así la misión tiene una Iglesia, un Instituto y nos tiene a cada uno de nosotros. Como laicos maristas nos unimos al Dios-misión proclamando su proyecto de vida para la humanidad y mirando el mundo con ojos compasivos²⁷.

Testigos y apóstoles

Jesús es la fuente de todo apostolado. El cristiano laico está llamado a ser evangelizador del mundo por la calidad de su testimonio²⁸. Su vida se convierte en misión. Su misión es parte integrante de la misión de la Iglesia.

“Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar” es la esencia de nuestra misión como maristas, siendo especialmente sensibles a las necesidades de los niños y jóvenes más necesitados.

La diversidad de tareas y profesiones propia de la vida laical nos convoca a estar unidos en la misma misión marista, vivida desde la fe. Esa diversidad nos posibilita buscar juntos nuevos caminos de expresión de esa misión y enriquece a la vez el carisma, desde perspectivas nuevas e insospechadas²⁹.

En la familia

La familia, en sus distintas realidades, es nuestro primer campo de misión. En ella promovemos la comunión y la participación para que florezca el amor. Procuramos que en nuestras comunidades se tenga en cuenta las realidades familiares y se den cabida a sus necesidades e inquietudes.

23 Cfr. En torno a la misma mesa 78

24 Cfr. En torno a la misma mesa 17

25 Cfr. En torno a la misma mesa, *Carta abierta*

26 Cfr. En torno a la misma mesa 144

27 Cfr. En torno a la misma mesa 124

28 Cfr. En torno a la misma mesa 37

29 Cfr. En torno a la misma mesa 47



Educamos cristianamente a nuestros hijos y les ayudamos a descubrir y responder a su vocación. La oración en familia fortalece nuestra unión.

Posibilitamos que las familias salgan de sí mismas y generen vida más allá de su entorno. Al mismo tiempo cuidamos la integración de las propias responsabilidades familiares, laborales y sociales, para evitar situaciones que conlleven descuido o falta de presencia.

En el espacio comunitario de vida marista

El espacio comunitario o núcleo de vida marista es otro campo privilegiado donde realizamos nuestra misión. Buscamos tiempos para conocernos, escucharnos, ayudarnos mutuamente en las dificultades y gozar juntos en las alegrías. Ponemos nuestras cualidades al servicio de los otros y vamos aprendiendo a querernos con nuestras limitaciones y diferencias, haciendo realidad las palabras de Marcelino en su testamento espiritual: "Ojalá se diga de vosotros mirad como se aman".

En definitiva, la comunidad es un espacio donde nos cuidamos, nos ayudamos a crecer y nos animamos a responder a los desafíos cotidianos.

En la sociedad

Procuramos ser fieles al espíritu de Champagnat actuando con honradez y valentía, solidaridad y espíritu de servicio. A través del trabajo y de las relaciones sociales, construimos un mundo más fraterno y reconciliado, donde el más grande es el que se hace servidor de los demás³⁰.

Desde nuestro ser laical, especialmente insertos en estructuras sociales y políticas, podemos ser agentes de transformación. En lo que hacemos, somos sensibles a la justicia y a las necesidades que nos rodean. Nos preocupamos especialmente de los niños, los jóvenes, las familias vulnerables, los pobres y abandonados.

Entre los jóvenes

Nuestro ser marista nos invita y estimula a hacernos presentes entre los jóvenes con el testimonio de nuestra vida. Posibilitamos espacios de encuentro y cuidamos la acogida y apertura. Nos esforzamos por "contribuir a que las nuevas generaciones descubran el rostro de Dios y tengan vida en abundancia"³¹. Procuramos ayudarles a encontrar el sentido a su existencia y a que asuman responsablemente su vida, a la luz de la fe.

En la Iglesia

Somos Iglesia y, como tal, compartimos con todo el Pueblo de Dios la misión de evangelizar. Por ello, vivimos en comunión con nuestras respectivas Iglesias locales y con otros movimientos y grupos eclesiales. Participamos en los servicios parroquiales. Juntos nos comprometemos en la promoción de todas las vocaciones.

Con nuestro testimonio, promovemos una Iglesia a imagen de Pentecostés, donde los discípulos reunidos en torno a María son expresión de una comunidad fraternal, dialogante, servidora, abierta a la diversidad.³² Estamos disponibles, como Ella, para servir, acoger y cuidar maternalmente a un mundo lastimado.

Desde nuestra misión en la Iglesia, estamos atentos a ser referencia y apoyo en las obras maristas más cercanas.

En las periferias del mundo

Inspirados por la misión de Jesús estamos llamados, personalmente y en comunidad, a generar vida y esperanza en las periferias de nuestras sociedades.

³⁰ Cfr. En torno a la misma mesa 38

³¹ En torno a la misma mesa 42

³² Cfr. H. Emili Turú, Circular *Nos dio el nombre de María*, p. 54 y ss.



Tomando conciencia de la realidad de las periferias del mundo:

- Discernimos nuestra disponibilidad para experiencias de misión en lugares de frontera. Acompañamos a quienes se ofrecen a ello a través de nuestra ayuda, apoyo y oración.
- Discernimos el uso de nuestros bienes personales y los administramos con responsabilidad y solidaridad.
- Nos implicamos en la promoción de los derechos de los niños y jóvenes.
- Nos formamos en temas de solidaridad y hacemos experiencias concretas que nos acerquen a personas vulnerables.
- Promovemos y participamos en acciones que denuncian las causas de la desigualdad en la sociedad.

Este documento **Ser marista laico** será de gran apoyo y ayuda para las Provincias y Distritos, pues podrá facilitar la puesta en marcha de las sugerencias emanadas del Capítulo para los próximos ocho años con relación a los maristas de Champagnat:

- discernir, propiciar y acompañar formas concretas de promover la comunión;
- contar con un plan para promover las diferentes maneras de vivir la vida marista, incluyendo estrategias adecuadas para la formación, el acompañamiento y la vinculación;
- fortalecer estructuras donde se comparta el liderazgo y la responsabilidad en la vida y misión;
- y crear itinerarios que respondan a la realidad de cada país, favoreciendo a la vez el intercambio de experiencias de los procesos ya existentes.

H. Ernesto Sánchez, Superior genral

[Bajar documento completo](#)



#ForumInternacionalMarista



Instituto del los Hermanos Maristas - Secretariado de Laicos
Piazzale Marcellino Champagnat, 2 - Roma, Italia

Sitio
Facebook
E-Mail

<http://www.champagnat.org>
<https://www.facebook.com/comunica@fms.it>

